

IDENTIDAD CULTURAL ENTRE LOS INDIGENAS DE SAN ANDRÉS DE SOTAVENTO — CORDOBA

Susana Jaramillo - Sandra Turbay

En el bajo Sinú conviven diferentes grupos étnicos. Además de los indígenas del resguardo de San Andrés de Sotavento, descendientes de los antiguos Zenúes que habitaban en el territorio llamado Finzenú entre los ríos Sinú y San Jorge, encontramos comunidades negras, mestizas y aunque en menor proporción, una población de origen Sirio-Libanés, la cual migró a estas tierras a finales del siglo XIX y XX.

A pesar de la constante presión por el control de las tierras del resguardo por parte de los medianos y grandes hacendados, al igual que los grupos mulatos y negros por el control de las ciénagas, los indígenas Sinúes han mantenido no sólo una lucha constante por la defensa de su territorio, amparado en el título del resguardo, concedido por la corona española en 1773, sino también por la defensa de su propia identidad cultural a pesar de las transformaciones ocurridas durante los últimos siglos y de las semejanzas que presentan con los campesinos de las sabanas.

Los indígenas continúan practicando la agricultura con las técnicas precolombinas de tumba y quema siendo sus principales cultivos el maíz, la yuca y el ñame. La cestería y la elaboración del sombrero "vueltiao", son actividades económicas complementarias al igual que la venta de su fuerza de trabajo en las haciendas ganaderas de la región.

La población se distribuye en caseríos conformados por parentelas estructuradas alrededor de la figura paterna. El matrimonio se realiza a través del pago de la novia. Su organización política gira en torno de un cabildo mayor y otros menores que aglutinan a los diferentes caseríos.

La celebración de las festividades religiosas es un elemento aglutinador de la comunidad. La religiosidad vivida en la actualidad no se conserva fiel a las tradiciones precolombinas. Lo que hoy

en día encontramos es un sincretismo religioso donde se puede vislumbrar la influencia española y lo propiamente indígena. Son tal vez los ritos fúnebres los que guardan mayor semejanza con las prácticas señaladas por los cronistas para los indígenas del Finzenú.

Un indígena de San Andrés maneja distintos niveles de identificación. En primer lugar, se identifica con su nombre y apellido, el cual lo asocia con la línea materna, además el individuo se identifica con el caserío en que vive; la pertenencia a éste implica a su vez el ejercicio de tales o cuales actividades económicas y cierta manera de trenzar el sombrero. Pero el círculo de identificación se va ampliando, dependiendo del lugar en que se encuentra el individuo cuando es demandado por su identidad; mientras más alejado se encuentre del resguardo, más general será la categoría a la cual se adscriba. Las diferencias internas dentro del resguardo se hacen a un lado y se considera el resguardo como el elemento que los identifica a todos frente a los no indios.

Quedan aún dos categorías de adscripción que manejan los indígenas: la de sabaneros y bajeros, considerándose ellos pertenecientes al grupo de los sabaneros. Se diferencian también de los llamados arribanos (Alto Sinú) considerándose bajeros (Curso medio y bajo del río Sinú).

La categoría de Zenúes ha sido introducida a partir de los encuentros indígenas. Ellos se llaman así mismos "Los Indígenas de San Andrés de Sotavento".

La estructuración de la conciencia étnica no es homogénea dentro del resguardo, presentándose dos sectores claramente definidos: Quienes se reconocen así mismos como indígenas, valorando positivamente lo que ello significa, y el sector que se reclama como campesino. Las rela-

ciones que los indígenas establecen con los otros grupos étnicos también varían. Con los grupos negros hay establecida una relación comercial, ya que éstos son quienes abastecen el resguardo de pescado a través del mercado de Tuchín. A veces se presentan también relaciones de padrinazgo.

Con la gente mestiza del pueblo se tejen relaciones, muy frecuentemente, de patrón-cliente y

de padrinazgo. Sólo en los terratenientes se presentan enfrentamientos directos. En ocasiones son mestizos del pueblo pero con frecuencia se trata de gente de Sincelejo, Chinú, Corosal, etc.

No sólo la lucha por la recuperación de las tierras del resguardo ha sido el eje dinamizador de esta comunidad en los últimos años sino la afirmación de su propia identidad como indígenas.